

Viajeros colombianos en Pompeya. Las impresiones de Ángel Cuervo Urisarri¹.

LAURA BUITRAGO²

Resumen

Este artículo analiza los diarios de viaje que Ángel Cuervo Urisarri redactó durante su primer viaje a Europa (1878-1879) e identifica la recepción del legado clásico del viajero a partir de su visita a Grecia e Italia y, particularmente, a Pompeya. A través de la revisión histórica documental se examina la correspondencia privada que mantuvo Cuervo con sus amigos más cercanos con el ánimo de identificar detalles del viaje alternos a los consignados en sus diarios. Los hallazgos de la investigación señalan que el viaje europeo fue una experiencia común entre la élite colombiana del siglo XIX y que el arte pompeyano tuvo un impacto definitivo en el ámbito cultural del país. También llama la atención sobre la necesidad de estudiar la recepción del legado clásico en Colombia.

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación “Recepción e Influjo de Pompeya y Herculano en España e Iberoamérica RIPOMPHEI (1738-1936)” (PGC2018-093509-B-I00, Ministerio de Ciencia e Innovación/AEI/FEDER/UE).

² Doctoranda en Humanidades de la Universidad Carlos III de Madrid y becaria predoctoral del proyecto RIPOMPHEI. Correo electrónico: labuitra@hum.uc3m.es ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-8466-760>.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Buitrago, Laura. “Viajeros colombianos en Pompeya. Las impresiones de Ángel Cuervo Urisarri”. *Boletín de Historia y Antigüedades* 107: 871 (2020): 127-144.

Palabras claves: Viajeros; Pompeya; Ángel Cuervo; Rufino Cuervo; Recepción Clásica.

**Colombian travelers in Pompeii.
The impressions of Angel Cuervo Urisarri**

Abstract

This article analyzes the travel diaries that Ángel Cuervo Urisarri wrote during his first trip to Europe (1878-1879) and identifies the classical reception of the traveler in his visit to Greece and Italy and, particularly, to Pompeii. Through the documentary historical review, the private correspondence that Cuervo had with his closest friends is examined with the aim of identifying details of the trip alternate to those recorded in his diaries. The findings indicate that the European trip was a common experience among the Colombian elite of the 19th century and that Pompeian art had a definite impact on the country's cultural sphere. It also draws attention to the need to study the reception of the classical legacy in Colombia.

Key words: Travelers; Pompeii; Ángel Cuervo; Rufino Cuervo; Classical reception.

Introducción

El *Grand Tour* fue la experiencia sociocultural más popular entre la joven élite masculina europea de la época moderna. La práctica había iniciado a finales del siglo XVI como parte de la experiencia formativa a través de la cual estos jóvenes se embarcaban en un viaje a ciertas ciudades europeas en donde esperaban adquirir ciertos conocimientos y valores que les permitirían convertirse finalmente en hombres modernos. Desde el siglo XVII Italia se convirtió en el destino más importante del viaje dado el cada vez creciente interés por el mundo grecorromano y Roma fue un destino añorado hasta que a mediados del siglo XVIII las excavaciones de Herculano (1738), Pompeya (1748), Estabia (1749) y los templos griegos de *Paestum* (1752) llevadas a cabo por la corte de *Carlo di Borbone* –más conocido posteriormente como Carlos III– convirtieron

a Nápoles en una parada imprescindible para todos aquellos viajeros que veían el destino como la puerta directa al pasado.

Los relatos del heterogéneo grupo de visitantes que viajaban hasta los yacimientos campanos consolidaron el interés por el destino y contribuyeron con la difusión del neoclasicismo³ y de ciertas concepciones populares sobre el Imperio romano que se discuten aún, como el deseo y la actividad sexual exacerbada, producto del hallazgo de las representaciones eróticas de Pompeya⁴. Los diarios de Winckelman y Goethe así como los de Lamartine y Chateaubriand se convirtieron en guías de viaje para ingleses, franceses, alemanes y españoles que fantaseaban con llevar a cabo los periplos de esos primeros viajeros.

Las impresiones de los visitantes españoles –entre los que se encuentran nobles, eruditos y artistas– que viajaron durante la segunda mitad del siglo XVIII y más numerosamente durante el siglo XIX, dejan en evidencia la profunda influencia que las ruinas dejaron en la arquitectura, la pintura y la literatura peninsular⁵. Sin embargo, pocos han sido los estudios dedicados a los viajeros iberoamericanos en Pompeya y Herculano, a pesar de que existe un extenso número de relatos de viaje que dejaron constancia de la visita a los yacimientos y de que el mismo Carlos III envió en 1780 desde la Academia de San Fernando a la Academia de San Carlos en Nueva España las “copias de yeso de las mejores esculturas clásicas”⁶ de Herculano y otros sitios, para que fueran utilizadas como herramientas pedagógicas para la enseñanza del estilo neoclásico.

Las investigaciones⁷ llevadas a cabo por las profesoras Mirella Romero Recio, María Gabriela Huidobro, Carolina Valenzuela y Federica Pezzoli han estudiado los periplos napolitanos y la posterior influencia en sus países de origen, de personajes como el político y militar venezolano Francisco de Miranda, el magnate y filántropo chileno Pedro del Río Zañartu, el pintor peruano Daniel Hernández Morillo, el estadista argentino Domingo Faustino Sarmiento y la escritora, periodista y poetisa cubana Aurelia Castillo de González y con

³ Martín Almagro Gorbea, “Carlos III, <Rey Arqueólogo>”. *Boletín de la Real Academia de Historia*. Tomo 213, Cuaderno 3 (2016): 512.

⁴ Luis Unceta Gómez, “El epitome como representación del original. Algunos ejemplos del diálogo posmoderno con la antigua Roma”, en *En los márgenes de Roma. La Antigüedad romana en la cultura de masas contemporánea*, ed. Luis Unceta Gómez y Carlos Sánchez Pérez. (Madrid: Catarata, 2019). 26.

⁵ Para más información consultar Mirella Romero Recio, *Viajeros españoles en Pompeya (1748-1936): ecos de un descubrimiento*, (Madrid: Ediciones Polifemo, 2012).

⁶ Almagro Gorbea, *Carlos III “Rey”, 524.*

⁷ Realizadas en el marco del proyecto Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España e Iberoamérica RIPOMPHEI (1738-1936)” (PGC2018-093509-B-I00, Ministerio de Ciencia e Innovación/AEI/FEDER/UE).

el ánimo de contribuir a este campo de estudio, este artículo pretende exponer y analizar el viaje del empresario colombiano Ángel Cuervo⁸ y el impacto que supuso su visita a Pompeya y Herculano en el ámbito cultural colombiano.

El postrer santaferño

Ángel Augusto Cuervo Urisarri (1838-1896) fue el quinto hijo de los siete (sobrevivieron cinco) fruto del matrimonio conformado en 1826 por Rufino Cuervo Barreto y la aristócrata María Francisca Urisarri Tordesillas. Cuervo Barreto había desempeñado importantes cargos públicos de los cuales vale la pena destacar el de ministro de Instrucción Pública, pues bajo su dirección se establecieron los Estudios de Enseñanza Superior en donde “se protegía especialmente los estudios de Literatura, Filosofía, Ciencias Físicas y Naturales”⁹. La importancia que daba a la educación la trasladó a su hogar, esmerándose en la formación de sus hijos: envió al mayor, Luis María (1829-1885), a educarse en Inglaterra y dos de los menores (Ángel Augusto y Carlos Nicolás) asistían a un colegio regentado por los jesuitas hasta que dicha comunidad religiosa fue expulsada en 1850 durante el gobierno de José Hilario López, momento en el que decidió educarlos por su cuenta en casa, encargó a Europa los elementos necesarios y mientras perfeccionaba “(...) a Antonio en la jurisprudencia, enseña a Rufino los elementos de la geografía y gramática, y da lecciones de literatura a Ángel y Nicolás (...)”¹⁰.

Complementó sus enseñanzas con las de algunos tutores, los franceses Aimé Bergeron, matemático, docente del Colegio Militar entre 1848 y 1856¹¹ y Víctor Touzet, profesor de francés y contabilidad que posteriormente ejercería en la naciente Universidad Nacional de Colombia¹². También traería a Juan Esteban

⁸ Sobre la vida de Ángel, puede consultarse la siguiente bibliografía: Gustavo Otero Muñoz, “Ángel Cuervo”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 25, No. 281 (1938); Juan Vitta Castro, “Ángel Cuervo: ¿un olvido inevitable?”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 67, No. 273-274 (2016); Rafael María Mesa Ortiz, *Colombianos ilustres. Estudios y biografías* (Bogotá, Imprenta de la República, 1916-1929); Biblioteca Popular. *Colección de grandes escritores nacionales y extranjeros*. (Bogotá, Librería Nueva, 1893-1910); John Fredy Ramírez Jaramillo. *Ángel Cuervo: perfiles de un intelectual moderno*. (Medellín, Universidad de Antioquia, 2020).

⁹ María Joaquina Del Pino Díaz, “Rufino José Cuervo y su aportación a la lingüística del siglo XIX”, *Cauce. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*. No. 3 (1980): 129.

¹⁰ Ángel Cuervo, *Cómo se evapora un ejército*. (Bogotá: Librería Nueva, 1901), 3.

¹¹ Víctor Albis González, “A falta de una iconografía de Aimé Bergeron”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Vol. 22: No. 85: 587.

¹² Carlos Orlando Rico Bonilla, “Antecedentes de la disciplina contable en la Universidad Nacional de Colombia: el curso de los profesores Víctor Touzet y Ángel María Galán (1868-1882)”.

Zamarra, profesor de “geometría analítica y descriptiva y teoría de sombras, trigonometría y topografía (...) y lógica y estética (...)”¹³ y a Manuel Medina. La muerte del padre en 1853 así como las diversas guerras civiles que se llevaron a cabo durante el siglo XIX interrumpieron la educación de los Cuervo Urisarri.

En 1854, luego del golpe de estado llevado a cabo por José María Melo, los hijos mayores tomaron las armas en contra del dictador y la guerra civil de 1860 entre Mariano Ospina Rodríguez y Tomás Cipriano de Mosquera motivó a Ángel a defender la causa ospinista. La victoria de Mosquera en 1861 devolvió a Ángel al hogar, desde donde partió para explotar la mina de sal de Sesquilé propiedad de su familia, pero la inexperiencia en la labor así como las deudas que adquirió junto con sus hermanos lo llevaron a vender el terreno. De vuelta en casa nuevamente, encontró que su madre, su hermano menor Rufino y ahora él, atravesaban dificultades económicas y se decidió a emprender un negocio completamente desconocido: la fabricación de cerveza. Luego de varias lecturas y diferentes ensayos, monto la Cervecería de Cuervo y logró consolidar su producto gracias a la calidad que este fue adquiriendo, así como a la publicidad hecha tanto por el mismo como por sus amigos más cercanos¹⁴. El negocio creció de tal manera que su hermano Rufino abandonó su labor como librero y profesor ocasional para ayudar en la fábrica. En la Exposición Nacional de 1871¹⁵ llevada a cabo entre el 20 de julio y el 10 de septiembre, que pretendía exhibir por primera vez los avances industriales y la riqueza natural del país, le fue otorgado a la Cervecería el diploma de honor que terminó por reafirmar la calidad del producto y con las deudas saldadas y una incipiente fortuna los hermanos decidieron viajar a la exposición de París de 1878 y, de paso, cumplir el sueño del viaje europeo –que su padre había llevado a cabo también en 1835 y 1844 por motivos comerciales¹⁶– sin necesidad de recomendaciones pues “con libras esterlinas no hay necesidad de cartas”¹⁷.

En *Contribuciones al desarrollo disciplinar de la contabilidad: cincuenta años del programa de Contaduría Pública 1965-2015*, ed. Zuray Melgarejo Molina. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015): 77-78.

¹³ Rufino José Cuervo, *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*. (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2012), XVIII.

¹⁴ Cuervo, *Epistolario de Ángel*, XXVIII.

¹⁵ Su nombre completo fue Exposición Nacional de Productos Espontáneos de los Bosques y Desiertos, y de los Frutos Agrícolas Exportables. Alcaldía Mayor de Bogotá, Colombia. *La ciudad de la luz. Bogotá y la Exposición agrícola e industrial de 1910* (Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2005), 13.

¹⁶ Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia a Europa en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. (Bogotá: Banco de la República; Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001), 201, 210.

¹⁷ Cuervo, *Epistolario de Ángel*, XXXIII.

El primer viaje (1878-1879)

El 15 de abril partieron rumbo a Europa. Conocemos gran parte de la travesía y sus detalles gracias a los dos diarios que redactó Ángel y que se conservaron en el despacho del director de la Biblioteca Nacional de Colombia, siendo transcritos parcialmente por algunos investigadores hasta ser completamente copiados y publicados por el Instituto Caro y Cuervo¹⁸. El primer diario se lo había regalado el día del viaje el reconocido librero Manuel Pombo, hermano de su amigo Rafael, y el segundo lo compró en Viena¹⁹. Sabemos que la primera parte del trayecto los acompañaron Rafael Pombo y José Miguel de Paz hasta Facatativá y Óscar O'Leary hasta Tres Esquinas, en Funza. Miguel Antonio Caro también iba a acompañarlos hasta Facatativá, pero no pudo asistir²⁰. El 3 de mayo salieron del puerto de Barranquilla y atravesaron Puerto Cabello, La Guaira, Martinica y Guadalupe hasta cruzar el Atlántico y llegar a Azores y por fin, el 24 de mayo desembarcaron en Francia, en Saint-Nazaire. Pasaron por Nantes y *Tours* hasta llegar el 26 a París, donde Rufino se encontró con su gran amigo, Ezequiel Uricoechea, el científico y lingüista colombiano que “había publicado [en 1854] el que se considera el primer texto sobre los estudios arqueológicos en Colombia: Memoria sobre las antigüedades (...)” y también ampliamente reconocido por ser el “(...) primer latinoamericano en regentar una clase en una universidad europea –la cátedra de árabe en la Universidad de Bruselas–”²¹. También había sido un aliado vital durante el periodo como librero de Rufino, pues era quien le enviaba los textos que este comercializaba en Bogotá. En su estancia en París visitaron la Exposición –motivo de su viaje– así como a diferentes intelectuales europeos²² y colombianos²³ residentes en la capital y el 1° de julio iniciaron la travesía que los llevaría por Gran Bretaña, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Rusia, Polonia, Austria, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Turquía, Grecia, Italia, Mónaco y España.

¹⁸ Ángel Cuervo, *Viaje a Europa* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2001), XVIII.

¹⁹ Günter Schütz, “La gira europea de los hermanos Cuervo 1878-1879”, *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo* Tomo XLVII, No. 1 (1992): 62.

²⁰ Schütz, “La gira”, 65.

²¹ Gloria Vargas Tisnés, *La nación de los mosaicos. Relaciones de identidad, literatura y política en Bogotá (1856-1886)* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia: Academia Colombiana de Historia, 2016), 202-203.

²² Uricoechea les presentó al famoso químico francés que había sido profesor en la Escuela de Minas en Bogotá, Jean Baptiste Boussingault y al Barón Dupuytren, reconocido cirujano francés. Cuervo, *Viaje a Europa*, 13.

²³ Como José María Torres Caicedo.

Los comentarios de Ángel son variados: señala costumbres, describe personas, califica lugares, pero manifiesta un interés particular en el ámbito artístico, específicamente en la escultura y la pintura que, aunque algunas veces alaba, generalmente no le sorprende. En Liverpool señala que “no hay bueno sino dos cuadros de Lucas Giordano y uno pequeño de Teniers: también hay cuatro buenos grabados”²⁴, en Manage menciona que “en casi todas las esquinas [hay] estatuas de la Virgen o de Santos. El tipo de población es bello, y se ven casas de las que copiaba Rubens”²⁵ y considera que el museo de pinturas de Berlín “no es muy rico” a diferencia del Ermitage que “en los salones cada escuela tiene el suyo representado como en pocos museos: Rafael (...) Correggio, (...) Van Dyck, (...) Angélica Kauffmann (...)”²⁶.

Sin embargo, a medida que se acerca a Grecia e Italia y por ende, al escenario del mundo grecorromano, sus percepciones cambian. En Turquía, aunque encuentra Tenedos arquitectónicamente insignificante, no puede evitar emocionarse con la historia que esta conserva: “(...) aquí se escondió la escuadra griega para engañar a los troyanos, allí el lugar del puente de Jerjes, adelante las tumbas de Aquiles y de Patroclo, en Abidos cruzó el estrecho Byron imitando a Leandro”²⁷. Mientras que en Grecia se sentirá profundamente conmovido. En la Acrópolis afirma que “están los más bellos edificios de la antigüedad”²⁸:

No se puede decir que es lo más bello de este recinto; pues al entrar se queda uno extasiado contemplando los Propileos y el pequeño templo de la Victoria; camina unos pasos sobre la roca tallada y ve el Partenón y olvida lo que acaba de ver: toda descripción es fría ante estos restos de mármol pentélico que con el tiempo han tomado el tinte amarillento de los huesos humanos expuestos al sol. En el Erecteón el pórtico de las cariátides, con las caras y las manos carcomidas por los iconoclastas, se comprende hasta donde fue la delicadeza ática; las columnas de la parte oriental son el tipo más elegante del orden jónico y lo mismo la puerta septentrional que es grandiosa²⁹.

En Atenas también visitará el Odeón, el Areópago, la torre de los vientos y el templo de Teseo “que es el mejor conservado de los templos griegos”³⁰. Le

²⁴ Cuervo, *Viaje a Europa*, 19.

²⁵ Cuervo, *Viaje a Europa*, 42.

²⁶ Cuervo, *Viaje a Europa*, 84.

²⁷ Cuervo, *Viaje a Europa*, 132.

²⁸ Cuervo, *Viaje a Europa*, 132.

²⁹ Cuervo, *Viaje a Europa*, 133.

³⁰ Cuervo, *Viaje a Europa*, 135.

ofende que los habitantes de la ciudad hayan integrado las ruinas en su vida cotidiana, lo considera deshonroso:

a algunos pasos hay dos grotescas chozas de teja con complemento de tabla negruzca donde los atenienses vienen a pasar el día fumando o bebiendo mosto y ha llegado la profanación hasta poner asquerosas mesas al pie de las columnas; pero esto no es raro, porque en la tumba de Cimón, que está cavada en la roca, y en lo que llaman Prisión de Sócrates, también en la roca, y tres cuarticos y cuantos parajes de estos no están cercados, se han convertido en lugares inmundos³¹.



Ilustración 1. – El templo de Isis en Pompeya, 1788. Cleveland Art Museum

Describiendo la tumba de Filópapos, no duda en denunciar el saqueo que ha sufrido la ciudad que ha quedado reducida a restos: “(...) dos estatuas sin cabeza, sin manos y sin pies, tiene también bajorrelieves, que todavía no se han llevado los ingleses y casi todas las naciones: el Museo Británico está lleno de lo que se llevó Lord Elgin (...)”³². Su travesía griega continuó, al parecer, tomando

³¹ Cuervo, *Viaje a Europa*, 136.

³² Cuervo, *Viaje a Europa*, 136.

como guía los relatos de Heródoto³³ con la visita a las islas de Salamina y de Psitalea, pues señala que “pudimos ver mejor las islas (...) y hacernos cargo de la batalla que libertó a Grecia de la horda innumerable de Jerjes”³⁴ y finalizó su recorrido griego visitando junto a Rufino los objetos hallados en las excavaciones que el controvertido aventurero Heinrich Schliemann, había llevado a cabo en Micenas hacia 1876.

Posteriormente viaja con su hermano hacia Italia, llegando en un primer momento a Catania y a Siracusa en donde Ángel se apresura a señalar “las columnas dóricas de un templo de Minerva”³⁵ al lado de la catedral. Pasan por Augusta y Mesina para llegar en diciembre de 1878 a Nápoles, uno de los destinos predilectos de todo viajero culto que visitaba Europa. A diferencia de otros viajeros, los hermanos Cuervo no anhelaban subir al Vesubio, de hecho, les resultó decepcionante, “muy inferior a lo que en las pinturas hallamos”³⁶. En cambio, estaban impacientes por visitar la tumba de Virgilio, experiencia que le contaron a su amigo Miguel Antonio Caro, que había traducido varias de sus obras³⁷ y admiraron el Museo, “lo verdaderamente notable que tiene Nápoles”³⁸. Se maravillan ante el Toro, el Hércules y el Atlas Farnesio, el mosaico de Issos y las pinturas de Pompeya, que “son el termómetro para llegar al divino Apeles”³⁹ y, como era común, completan su visita con una excursión al yacimiento campano, que consideran desde una perspectiva moralista al referirse a la erupción como un castigo, acusación común entre los viajeros que consideraban la ciudad como un centro de decadencia y depravación:

Parece que Dios al castigarla hubiera querido dejar un testimonio vivo de su justicia ¡qué soledad aquella!, estas calles desiertas con las paredes de las casas que no provoca entrar, calándose por él [la] luz, nos inspiran espanto; en algunas casas se ven los rastros de su riqueza y en otras hasta lo íntimo del servicio. En el museo hay cadáveres, y cuántos sufrimientos no se ven en sus miembros escozados. Pero lo que causa más impresión es ver en lo que fue el cementerio, en una espesura, una estatua en mármol de una mujer, sin pedestal y mirando para la ciudad; el que la labró parece que presintiera el efecto que debía producir esta soledad: esta envuelta en un manto que aún tiene recogido con la mano derecha debajo de la barba, y en

³³ Consideramos particularmente el de *Los nueve libros de la historia*, que la transcritora de los diarios de Ángel Cuervo, Gloria María Ibarra Mesa incluye en la nota 265 del libro. Cuervo, *Viaje a Europa*, 148.

³⁴ Cuervo, *Viaje a Europa*, 137.

³⁵ Cuervo, *Viaje a Europa*, 149.

³⁶ Cuervo, *Viaje a Europa*, 152.

³⁷ Schütz, “La gira”, 151.

³⁸ Cuervo, *Viaje a Europa*, 154.

³⁹ Cuervo, *Viaje a Europa*, 154.

la mirada y en la posición de la cara hay tal tristeza que enfría al que la contempla. Las ruinas distan algo del Vesubio que parece contemplar el mar que huyó de ellas algunas cuadras; aun ruge, etc., etc., etc.⁴⁰ [sic]

El viaje por Italia termina con la visita a Roma y pese a que no conservamos anotaciones de su recorrido en el diario, sabemos que visitaron los palacios vaticanos ya que se conservan los billetes de entrada⁴¹. Los hermanos vuelven a Bogotá en 1879 pero algo en Ángel ha cambiado y el mismo Rufino lo nota:

(...) Al admirar allí [en París] los portentos de la ciencia, de la industria y del arte, y luego en las principales ciudades de Europa, se abrió el alma de mi hermano a una simpatía indefinible por todo lo bello y lo grande: la semilla estaba ya ahí, no le faltaban sino las auras de la primavera, un sol amigo, para desenvolverse y crecer⁴².

Vivir en Europa

De vuelta en Bogotá, los hermanos retoman su trabajo en la fábrica. Sin embargo, el viaje supuso un antes y un después en la vida de Ángel:

(...) el trabajo no le fue capa de la codicia sino medio para llegar a un otium cum dignitate que le permitiese satisfacer el anhelo de cultivar libre las letras y las artes. Quien una vez ha saciado el espíritu contemplando la Gioconda, y la Venus de Milo, y San Pedro, y el Partenón, y la Alhambra, siente al pensar que acaso nunca los volverá a ver, tal nostalgia de arte y de belleza, que el renunciar a ello le costaría tristeza y soledad capaces de acabar con la vida del sentimiento⁴³.

Vivir en Europa era una posibilidad que Uricoechea le había planteado a Rufino en varias ocasiones⁴⁴, no obstante, sería Ángel quien tomaría la decisión de vender la fábrica de cerveza a Mamerto Montoya en 1882, y así obtener parte del dinero con el cual se radicaron definitivamente en París. Una vez allí, Rufino se dedicó a cimentar la que será una fulgurante carrera en el campo de la filología mientras que Ángel se entregó al estudio de la historia, el arte y los placeres que le ofrecía la vida europea. Asistía al teatro, a conciertos, a la Academia de Ciencias y a toda soirée parisina que le llamaba la atención. Juntos veraneaban

⁴⁰ Cuervo, *Viaje a Europa*, 155.

⁴¹ Cuervo, *Viaje a Europa*, 161. Referencia 282.

⁴² Cuervo, *Cómo se evapora*, 11.

⁴³ Cuervo, *Cómo se evapora*, 12.

⁴⁴ Schütz, "La gira", 87-89.

entre julio y septiembre en Francia, Inglaterra, Escocia, Bélgica u Holanda, buscando, más que conocer nuevos destinos, encontrar alivio a sus dolencias⁴⁵.



Ilustración 2. Visita a Pompeya Luigi Bazzani, antes de 1927. Luigi Bazzani, Public domain, via Wikimedia Commons

Paralelamente, Ángel se involucró de lleno en la actividad literaria. Escribió una serie de bocetos dramáticos y poesías, colaboró en diferentes publicaciones periódicas con novelas y cuentos cortos tanto en París como en Bogotá⁴⁶ y se involucró con personajes como Giovanni Battista de Rossi⁴⁷, “uno de los más grandes arqueólogos paleocristianos de la Europa de ese tiempo”⁴⁸, que probablemente le ayudaron a profundizar en sus estudios sobre pintura y escultura. Sus observaciones se condensarían en el libro *Conversación artística*, publicado en 1887 bajo el seudónimo Moreli, en donde exponía sus valoraciones sobre el

⁴⁵ Günther Shütz, “Los veraneos europeos de Rufino José Cuervo”, *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. Tomo XXVIII, No. 2 (1973): 262.

⁴⁶ Cuervo, *Epistolario de Ángel*, LV-LXVIII. Los seudónimos que utilizó en sus obras fueron *El postrer santafereño*, *Roque Roca* y *Roquete y Moreli*.

⁴⁷ Cuervo, *Cómo se evapora*, 18.

⁴⁸ Jorge Maier Allende, “Aureliano Fernández Guerra, Giovanni Battista de Rossi y la arqueología paleocristiana en la segunda mitad del siglo XIX” en *Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad: España e Italia en el siglo XIX*, coord. José Beltrán Fortes, Beatrice Cacciotti, Beatrice Palma. (España: Universidad de Sevilla, 2007), 306.

arte y la escultura europea y dejaba entrever la influencia que había tenido su viaje al mundo clásico en sus apreciaciones estéticas.

En una carta fechada el 22 de noviembre de 1887 y dirigida a su amigo Rafael Pombo, Cuervo menciona que a pesar no haberse extendido sobre Grecia en su obra, el viaje que había hecho había tenido un impacto definitivo:

Parco anduve al hablar de la Grecia, y así debía ser en una obrilla ligera y escrita casi por juego. La Grecia me es tan simpática, que todo cuanto se relaciona con ella me encanta; de los días más felices de mi vida son, sin duda, los que pasé en Atenas, bajo ese cielo purísimo y empapando mi espíritu de los más bellos recuerdos. Los ojos se me aguaban al contemplar los esqueletos marmóreos del Acrópolis; y no podía menos de maldecir a la humanidad, que después de crear tales maravillas, las destroza, y deja, como un baldón, una muestra de lo que destruye. Allá Rufino y yo con los historiadores en la mano, nos deteníamos donde había arengado Demóstenes, donde Platón fundaba su filosofía y dondequiera que el genio se había eternizado. En presencia de la Acrópolis nos imaginábamos el efecto mágico que produciría el conjunto de tan soberbios monumentos: ya veíamos la estatua gigantesca de Atene Promacos, en bronce, cuyo casco y lanza se alcanzaban a divisar desde el cabo Sunio, según Pausanias (ahora salen probando que esto es imposible); ya la columnata de los Propileos, el Erecteo, el templo de la Victoria y sobre todo el Partenón, cuyo mármol resaltaba por los varios y vivísimos colores de la parte superior: el friso, como los frontones y las metopas formaban un collar de obras inimitables que se descubrían desde lejos por los colores que les servían de fondo, como lo han imitado en la ornamentación de la Universidad, obra nueva de gran valor y adornada según los principios de los antiguos griegos. Hallábamos también en la Cella la estatua de Atene Partenos o Minerva, combinación sublime de oro y de marfil, que los modernos con todo su orgullo apenas alcanzaban a concebir⁴⁹.

Reafirmaba además, la superioridad del arte griego sobre el moderno:

Como me he propuesto tocar todos los puntos de su carta, observo que U. opina que los modernos tienen un campo más extenso que los griegos en la expresión y en el movimiento; difiero de su opinión y me remito al grupo de Laoconte, a los varios gladiadores y discóbolos, a las Nióbides, a los combatientes del ático templo de Egina, que hoy están en Munich, al Toro Farnesio, a los jugadores de tabas, y es justo no olvidar a la Diana cazadora, esta gemela del Apolo del Belvedere; en todas estas obras los antiguos ponían en juego todos los músculos y presentaban al hombre en

⁴⁹ Cuervo, *Epistolario de Ángel*, 101-102.

las posturas más difíciles: inmovilizando un punto en medio de la carrera, en medio de la agitación, y dejando entrever un antes y un después⁵⁰. [sic]

Mucho mayores serán sus consideraciones sobre Italia, “cuna de las artes”⁵¹. En 1888 había decidido volver a la península y a su paso por Roma había confirmado sus sospechas, no había arte como el arte antiguo:

(...) ¡El buen gusto y el criterio artístico han desaparecido del mundo! Día por día me voy convenciendo de lo menguado que es el arte moderno en presencia de lo que las generaciones pasadas han dejado. Canova es sin disputa el rey de la escultura de la época presente, y en sus obras hay una belleza ideal que fascina y lo eleva sobre sus contemporáneos. Pues bien, su Perseo que pasa por su obra maestra, está en el Vaticano en el mismo pie que el Laoconte, que el Apolo de Belvedere y Mercurio, y allí el Perseo, como los dos púgiles que lo acompañan del mismo Canova, parecen la obra de un niño, de un ser inferior a los maestros de la antigüedad⁵².

E incluso, dentro de la antigüedad, la superioridad del arte pompeyano era indiscutible, en tanto que el hecho de que la ciudad presentara ese desarrollado nivel artístico pese a que atravesara un proceso de recuperación del terremoto previo a la erupción vesubiana lo hacía aún más notable:

En el museo de Nápoles se exhiben entre un mundo de preciosidades artísticas las estatuas y objetos de bronce que se van descubriendo en Pompeya y creo que la civilización actual con todo su orgullo y su bambolla jamás alcanzará a fundir nada que se le asemeje. ¿Y qué decir de los frescos y mosaicos que hay allí de Pompeya y Herculano? ¡Qué colorido, qué fineza de invención y qué conocimiento profundo del cuerpo humano! Hay figuras que parecen delineadas por Miguel Angel. Lo que allí se ve trae a la imaginación el pincel de los artistas de la antigüedad, pues Pompeya era una ciudad de provincia que se estaba reconstruyendo de un terremoto anterior, cuando el Vesubio la cubrió con su lava; por consiguiente, todo lo que allí se encuentra tiene el sello de la improvisación y de obra popular. (...) Rafaelucho amigo, quien por segunda vez viaja por Italia y con calma saborea las delicias del arte, no puede menos que mirar con desdén cuanto se produce en el día, y juzgar como átomos a los que coronados por el aura popular se dirigen al templo de la Inmortalidad⁵³.

Quizás, en la obra posterior en la que Cuervo planeaba extender sus comentarios artísticos hubiéramos encontrado varias de sus reflexiones sobre

⁵⁰ Cuervo, *Epistolario de Ángel*, 103.

⁵¹ Cuervo, *Epistolario de Ángel*, 119.

⁵² Cuervo, *Epistolario de Ángel*, 119.

⁵³ Cuervo, *Epistolario de Ángel*, 120.

la antigüedad clásica, pero la intempestiva muerte del autor el 24 de abril de 1896 a causa de una pulmonía, interrumpió para siempre su trabajo. Pese a que Rufino esperaba compartirla bajo el título *Artes y artistas contemporáneos* luego de la publicación de *Cómo se evapora un ejército*⁵⁴, hoy por hoy, no tenemos información sobre el manuscrito, pero sí sobre el legado clásico patrimonial que Ángel deseaba dejarle a Colombia.

El legado pompeyano

El 24 de septiembre de 1897, Rufino escribe desde París a Nicanor G. Insignares, ministro de Instrucción Pública, solicitando que sean recibidos una serie de objetos que su hermano Ángel había decidido donar al gobierno de Colombia tal y como constaba en su testamento. Cuervo se comprometía a asumir todos los gastos concernientes a empaque y transporte a cambio de que el gobierno “declarase libre de todo derecho de introducción las cajas que contienen los objetos donados, cosa naturalísima si el gobierno, como me atrevo a esperar, se digna aceptarlos”⁵⁵. El 1 de diciembre, el ministro respondió a la misiva, informando que los objetos serían gustosamente aceptados en el Museo Nacional de Bogotá –hoy Museo Nacional de Colombia– y que se llevaría cabo la solicitud de aduanas correspondiente.

Entre 1885 y 1901, Fidel Pombo, hermano del gran amigo de Ángel, Rafael, había asumido la dirección del Museo y fue el encargado de recibir los objetos. Desde su nombramiento había procurado reorganizar la institución en tres secciones: “una de historia patria, arqueología y curiosidades; otra de historia natural, comprendidos los productos naturales del país, sus aplicaciones a las ciencias y a la industria; y una última que se compone de la galería de pinturas y objetos de las artes nacionales”⁵⁶. Aunque él estaba oficialmente encargado de la clasificación del área correspondiente a la historia natural, se había dedicado a identificar objetos de toda especie para aumentar la colección del museo. No obstante, el presupuesto asignado no era suficiente para adquirirlos y, por tanto,

⁵⁴ Relato de Ángel publicado en 1900 sobre la guerra contra Tomás Cipriano de Mosquera en la cual participó.

⁵⁵ Ángel Cuervo, *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con colombianos* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990), 209.

⁵⁶ Rufino José Cuervo, *Epistolario de Rufino J. y Ángel Cuervo con correspondientes colombianos: segunda parte*, (Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993), 286.

había recurrido a la generosidad de todo aquel que pudiera conseguir un “objeto raro” y quisiera donarlo “sin analizar si valía o no la pena de exponerse”⁵⁷.

La generosa donación de los Cuervo llegó al Museo el 8 de diciembre de 1898, en cinco cajas que contenían pinturas de Bartolomé Esteban Murillo, Felipe Santiago Gutiérrez, Adalberto Begas, Arturo Michelena y Gregorio Vásquez y Ceballos⁵⁸, objetos de porcelana, mármol, oro y plata, medallas, indumentaria de Simón Bolívar, un camafeo, varios álbumes de fotos y algunas monedas y placas⁵⁹. Gracias a la correspondencia que conservamos de Fidel y Rufino, sabemos que varios objetos estaban ya expuestos hacia el 20 de marzo de 1899 “en una caja con vidriera, y se le está poniendo el nombre a cada uno mientras se publica el catálogo de todos.”⁶⁰. Sin embargo, llaman la atención los objetos de características grecorromanas o pompeyanas porque nos permiten inferir que Ángel, quiso compartir su experiencia con el legado material de la antigüedad clásica con sus compatriotas. Entre los objetos catalogados se encuentran “un vaso o florero negro con dibujos”⁶¹ que luego Rufino indicará es un “vaso greco-romano”⁶², “Dos tubitos con pie, de cristal *lacrimatorios* que se encuentran en los sepulcros romanos “usados para recoger las lágrimas vertidas en los funerales”. Dos especies de platicos de arcilla huecos interiormente y con un corto mango, para poner aceite y una mecha, y empleados como lamparitas romanas”⁶³ y “un álbum de Pompei”⁶⁴, la gran mayoría conservados hasta el día de hoy en el Museo.

Consideraciones finales

⁵⁷ Cuervo, *Epistolario con correspondientes*, 286.

⁵⁸ Para más información sobre estas pinturas, consultar: Olga Isabel Acosta Luna. *Las Huidas de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos*. Cuaderno de estudio 6 (Bogotá, Museo Colonial y Santa Clara /Ministerio de Cultura, 2020) https://issuu.com/museocolonialmuseosantaclara/docs/cuadernodeestudio06_lashuidas_optimizado_ (consultado el 15 de marzo de 2021); Olga Isabel Acosta Luna. *De vuelta a casa. Los Vásquez de los Cuervo*. (Bogotá, Exposición temporal Casa Cuervo Urisarri, 2020) <https://www.caroycuervo.gov.co/museos/de-vuelta-a-casa-los-vasquez-de-los-cuervos/> (consultado el 15 de marzo de 2021); Samuel León Iglesias, “Ángel Cuervo Urisarri: Su vida y avatares de una colección (1838-1903)”, *Credencial Historia*, N. 370 (Bogotá, Revista Credencial, 2020) <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-370/angel-cuervo-urisarri-su-vida-y-avatares>, (consultado el 15 de marzo de 2021).

⁵⁹ El listado completo de la donación se encuentra en Cuervo, *Epistolario con colombianos*, 260-265.

⁶⁰ Cuervo, *Epistolario con correspondientes*, 297.

⁶¹ Cuervo, *Epistolario con correspondientes*, 295.

⁶² Cuervo, *Epistolario con correspondientes*, 296.

⁶³ Cuervo, *Epistolario con correspondientes*, 295.

⁶⁴ Cuervo, *Epistolario con correspondientes*, 293.

A partir del análisis del relato de viaje de Ángel Cuervo Urisarri y de la correspondencia privada que mantuvo junto con su hermano y con diferentes amigos y conocidos, es posible rastrear el impacto de la antigüedad clásica tanto en su obra como en la historia patrimonial colombiana. Sus impresiones permiten identificar que aún a finales del siglo XIX, viajar a Europa seguía siendo un anhelo y una experiencia formativa, a la manera del *Grand Tour*, y que, si bien no podían permitirse todos, para quienes resultaba posible, la visita a Italia y particularmente a Nápoles y a Pompeya y Herculano era una parada imprescindible.

Por otro lado, la reflexión histórica y estética que se hacía de los lugares, monumentos y obras arquitectónicas relacionadas con el mundo grecorromano estaba fuertemente condicionada por la percepción neoclásica del mundo antiguo surgida durante la Ilustración, que desdeñaba todo tipo de arte que no siguiera los parámetros del arte clásico considerado como perfecto. A esta visión romántica contribuirá la disciplina arqueológica que, siendo testigo y colaboradora de la reconstrucción de la historia antigua, servirá de plataforma de difusión de esta perspectiva a tal punto que visiones como la de Schliemann –que hoy en día consideramos desde una perspectiva crítica– se tomaron como ciertas por un amplio público no especializado sobrepasando los estudios históricos al respecto. Sin embargo, es posible que intelectuales como Ángel vieran en el acercamiento a estos investigadores una forma legítima de acceder al pasado.

Por último, es necesario señalar que el legado material que dejó Ángel Cuervo en el Museo Nacional pone de manifiesto el alto impacto que la cultura clásica tuvo en él y que quiso compartir con el país a tal punto que donarlos a una institución pública como el museo significaba ponerlos al alcance, no solamente de especialistas y conocedores, sino de todo aquel que quisiera acercarse al pasado. Finalmente, como expresaba en su *Conversación*, nunca quiso imponer sus observaciones o servir de intermediario pedagógico, solo quería comunicar lo que había visto y, tal vez, despertar el deseo de alcanzar lo que él consideraba grandezas:

Como asiduo visitador que soy de los museos, al ver clasificadas las naciones según los monumentos artísticos que han dejado, ¿cómo no desear que florezcan las bellas artes allá donde tengo mi cuna y mis mas caros afectos, las bellas artes que son el alma inmortal de las naciones, y que sobreviven a la efímera grandeza de los guerreros?... En vista de la excelencia de las bellas artes, ¿qué patriota no suspira por el florecimiento de ellas en Colombia, y porque llegue el día en que el nombre de tan

*cara patria se escriba en el templo de la Gloria, no con la sangre de nuestras insensatas discordias, sino con el buril de diamante de un Miguel Ángel o de un Ticiano*⁶⁵.

Bibliografía

Documentos y seriados

Cuervo, Ángel. *Cómo se evapora un ejército*. Bogotá: Librería Nueva, 1901.

Artículos y libros

Alcaldía Mayor de Bogotá, Colombia. *La ciudad de la luz. Bogotá y la Exposición agrícola e industrial de 1910*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2005.

Otero Muñoz, Gustavo. “Ángel Cuervo”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 25, No. 281 (1938): 129-136.

Almagro Gorbea, Martín. “Carlos III, “Rey Arqueólogo”. *Boletín de la Real Academia de Historia*. Tomo 213, Cuaderno 3 (2016): 497-526.

Albis González, Víctor. “A falta de una iconografía de Aimé Bergeron”. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Vol. 22: No. 85 (1998): 587-590.

Biblioteca Popular. *Colección de grandes escritores nacionales y extranjeros*. Bogotá, Librería Nueva, 1893-1910.

Cuervo, Ángel. *Viaje a Europa*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2001.

Cuervo Ángel. *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con colombianos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990.

Cuervo, Rufino José. *Epistolario de Rufino J. y Ángel Cuervo con corresponsales colombianos: segunda parte*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993.

Cuervo, Rufino José. *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2012.

Del Pino Díaz, María Joaquina. “Rufino José Cuervo y su aportación a la lingüística del siglo XIX”. *Cauce. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*. No. 3 (1980): 129-148.

Maier Allende, Jorge. “Aureliano Fernández-Guerra, Giovanni Batista de Rossi y la Arqueología Paleocristiana en la segunda mitad del Siglo XIX”. En *Arqueología, coleccionismo y antigüedad. España e Italia en el siglo XIX*. Coordinado por José Beltrán Fortes, Beatrice Cacciotti, Beatrice Palma. España: Universidad de Sevilla, 2007.

⁶⁵ Cuervo, *Cómo se evaporan*, 19.

- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia a Europa en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República; Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- Mesa Ortiz, Rafael María. *Colombianos ilustres. Estudios y biografías*. Bogotá, Imprenta de la República, 1916-1929.
- Ramírez Jaramillo, John Fredy. *Ángel Cuervo: perfiles de un intelectual moderno*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2020.
- Rico Bonilla, Carlos Hernando. “Antecedentes de la disciplina contable en la Universidad Nacional de Colombia: el curso de los profesores Victor Touzet y Ángel María Galán (1868-1882). En *Contribuciones al desarrollo disciplinar de la contabilidad: cincuenta años del programa de Contaduría Pública 1965-2015*, editado por Zuray Melgarejo Molina. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- Romero Recio, Mirella. *Viajeros españoles en Pompeya (1748-1936): ecos de un descubrimiento*. Madrid: Ediciones Polifemo, 2012.
- Unceta Gómez, Luis. “El epítome como representación del original. Algunos ejemplos del diálogo posmoderno con la antigua Roma”. En *En los márgenes de Roma. La Antigüedad romana en la cultura de masas contemporánea*, editado por Luis Unceta Gómez y Carlos Sánchez Pérez. Madrid: Catarata, 2019.
- Schütz, Günther. “La gira europea de los hermanos Cuervo 1878-1879”. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. Tomo XLVII, No. 1 (1992): 53-164.
- Schütz, Günther. “Los veraneos europeos de Rufino José Cuervo”. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. Tomo XXVIII, No. 2 (1973): 261-278.
- Vargas Tisnés, Gloria. *La nación de los mosaicos. Relaciones de identidad, literatura y política en Bogotá (1856-1886)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia: Academia Colombiana de Historia, 2016.
- Vitta Castro, Juan. “Ángel Cuervo: ¿un olvido inevitable?”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 67, No. 273-274 (2016): 164-181.

Recursos de internet

- Acosta Luna, Olga Isabel. *Las Huidas de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. Cuaderno de estudio 6* (Bogotá, Museo Colonial y Santa Clara /Ministerio de Cultura, 2020) https://issuu.com/museocolonialmuseosantaclara/docs/cuadernodeestudio06_las-huidas__optimizado_
- Acosta Luna, Olga Isabel. *De vuelta a casa. Los Vásquez de los Cuervo*. Bogotá, Exposición temporal Casa Cuervo Urisarri, 2020 <https://www.caroycuervo.gov.co/museos/de-vuelta-a-casa-los-vasquez-de-los-cuervos/>
- León Iglesias, Samuel. “Ángel Cuervo Urisarri: Su vida y avatares de una colección (1838-1903)”, *Credencial Historia*, N. 370. Bogotá, Revista Credencial, 2020. <https://www.banrepultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-370/angel-cuervo-urisarri-su-vida-y-avatares>